

## CAPITULO XXXIII.

Vincennes.—El Castillo, reminiscencias históricas, su construcción, sucesos notables acaecidos en él.—El Salon de armas.—La capilla.—La torrecilla.—El asilo imperial, su extensión, departamentos, salones y dormitorios, oficinas y dependencias.—El bosque, su extensión y belleza.

Habíamos ya visitado los dos alrededores más notables de París; pero nos faltaban otros que sí bien no de tanto nombre, eran sin embargo dignos de ser conocidos. El domingo siguiente nos dispusimos como de costumbre temprano; siempre oíamos misa en San Germain l'Auxerrois, y á las nueve ó diez nos hallábamos en la estacion: así lo hicimos aquella mañana, tomando pronto el tren que nos condujo á Vincennes.

La poblacion de Vincennes se compone de más de :2,502 habitantes, lo más notable que

posee es el bosque, el castillo y el asilo imperial. El camino para llegar á ella es muy agradable; despues de la barrera del trono se abre una hermosa y larga avenida que recorre el tren, y la conclusion de ésta es una gran puerta que da entrada al bosque; penetramos en él. Este bosque encierra árboles seculares, se halla cuidado con esmero y muy bien distribuido; en él se ven hermosísimas avenidas en las cuales no penetran los rayos solares, porque el frondoso follaje forma un techo oscuro, y lleno de hermosura, de poesía y de fresco; hay en él caprichosamente regadas algunas estatuas.

Pero más que el bosque, lo que desde luego atrae y se desea visitar en Vincennes es el castillo comenzado por Luis VII y construido de nuevo por Felipe Augusto, Felipe de Valois y sus sucesores: Luis XI hizo de él una prision de Estado, Catalina de Médicis y Luis XIV le añadieron otras construcciones.

Desde la mitad del siglo XVIII dejó de ser habitacion real, y en 1740 se estableció en él una fábrica de porcelana trasportada despues á Sévres, luego se convirtió en una escuela militar, pero últimamente se encuentra reparado de las mil trasformaciones que tuvo que sufrir.

Este edificio ha sido teatro de muchos aconte-

cimientos notables é históricos, cuyo recuerdo aumenta nuestro interés. La partida de San Luis en las dos cruzadas, la muerte de Luis X, de Felipe V, de Carlos IV y Mazarini, el nacimiento de Carlos V, la condenacion del último de los Condés por una comision militar, y su ejecucion durante la noche del 20 de Marzo de 1804, el duque Enghien fusilado en un foso donde fué enterrado, la resistencia de la fortaleza á los aliados en 1814 y 1815 bajo el mando del general Daumesnil, y otros muchos sucesos que tanto figuran on la historia de Francia, y que tuvieron lugar en este memorable castillo.

Hoy Vincennes, donde se ha formado el batallon de cazadores de á pié que ha ilustrado tanto su nombre, es á la vez una fortaleza, un caserua, un arsenal y una escuela de tiro.

Al penetrar en el castillo, fijó desde luego de un modo particular nuestra atencion la solidez de su construccion y la espesura de sus muros. Penetrando en el interior, el salon de armas fué lo primero que visitamos, habia entónces en él armas para 120,000 hombres, y todas casi de las últimas invenciones. Entramos despues en la capilla construida por San Luis en 1248 bajo la direccion de Pedro Montereau, y concluida hasta 1552; tiene hermosísimas vidrieras, siete de las

cuales fuéron pintadas por Juan Cousin. La torrecilla se halla rodeada de un foso independiente del castillo y se compone de cinco pisos. Enrique IV, el duque de Beaufrot, el cardenal de Rerz, Fouquet, Latude, Diderot, Mirabeau y los ministros de Carlos X fueron retenidos en diversas épocas en sus prisiones.

No todo el castillo es visible, por lo cual nosotros solo recorrimos lo que entónces estaba, que era como hemos dicho, la sala ó arsenal, la capilla y los salones de tiro, grandes y espaciosos. Despues de haber hecho la visita á este castillo tan célebre, nos dirigimos al asilo Imperial, hospicio de los inválidos civiles situado en el bosque, cerca de Charenton, y formado en virtud de un decreto dado el 8 de Marzo de 1855. Se halla destinado á recoger y curar á los obreros cuyas heridas no son incurables. Ocupa 16 hectáreas, 95 acres de terreno; la superficie de la construccion es de 8000 metros en cuadro, y más que elegancia y buen gusto se nota solidez y severidad en su arquitectura. Contiene varios departamentos destinados á las diversas oficinas del establecimiento, y en los espaciosos salones dedicados á los dormitorios se cuentan más de 500 lechos. Se inauguró este asilo en 1857, y desde luego se nota que reina en él, mucho es-

mero y cuidado, que es lo más necesario en esta clase de establecimientos.

Antes de partir recorrimos de nuevo el hermoso bosque, que ocupa una superficie de 1001 hectáreas de terreno; en este bosque de gran mérito por la antigüedad y dimensiones de sus árboles, así como por sus recuerdos, se han hecho grandes trabajos, y se halla en partes convertido en un ameno parque, como el bosque de Boulogne, reuniéndose en este sitio la belleza de la naturaleza favorecida por el arte y el adorno.

Después de haber visitado todo lo que tiene Vincennes de notable, regresamos á Paris ya á la caída de la tarde.

#### CAPITULO XXXIV.

Paseo á Saint Denis.—Su aspecto.—La Abadía, su antigüedad y privilegios, algo de su historia, destino que últimamente se le ha dado.—La iglesia, sucesos que recuerda, se da una idea de ella.—Sepulcros y sarcófagos de los reyes de Francia.

En otro de nuestros paseos á los alrededores de la hermosa Capital, visitamos á Saint Denis digno de conocerse, por encerrar en su recinto los sepulcros de casi todos los soberanos de Francia. Saint Denis no ofrece nada de notable en el aspecto de su población, sus calles son estrechas, y sus casas son por lo regular de dos ó tres pisos. Se halla situado á la orilla derecha del Sena, y su posición es poética y risueña.

Después de recorrer ligeramente la población, nos dirigimos á visitar la celebre Abadía, de la que tantas veces habrán oído hablar nuestros lectores.